

El Peregrino



Ed. Mensual Noviembre 2017, núm. 140, Cd. Obregón, Son.

Sembrando fe, esperanza y amor



*Inicio del
Año de la
Juventud*

22 Octubre 2017 - Octubre 2018

“La gloria de los jóvenes es su fuerza, y la honra de los ancianos, son sus canas”

(Proverbios 20, 29).

Dos cosas que debemos tener en cuenta cuando nos referimos a los jóvenes de nuestra diócesis son; primero que ellos serán algún día los líderes del mañana y tendrán los destinos de nuestra nación y de la sociedad. Segundo, una gran realidad que se está palpando es que la mayoría de la población pasa por un proceso de etapa de adolescencia y juventud, por lo tanto la mayoría poblacional son jóvenes. Ante esta situación cultural se convierte para nuestra Iglesia un signo de atención y de reflexión, de que nuestros jóvenes tengan un acompañamiento muy cercano y valoremos tantas cosas buenas que hay en su corazón, de saber aprovechar esta fuerza para lograr a un plazo no demasiado lejos una verdadera transformación de nuestra cultura actual en una civilización donde afloren los valores más elementales de nuestra fe cristiana. Tenemos que estar atentos en esta etapa tan importante de nuestro adolescente y jóvenes, porque uno de los peligros que tenemos que tomar en cuenta, tanto los padres de familia como en nuestra pastoral juvenil, es que con mucha facilidad pueden ser presa de propuestas tan sugestivas y atractivas que en la práctica no son las mejores y que podrían dañarlos profundamente en su vida personal con unas consecuencias desastrosas. De allí de presentarles y facilitarles un encuentro vivo con Jesús en donde puedan disfrutar vivencialmente una amistad con Él. El documento de Aparecida en esta línea afirma en relación a nuestros jóvenes: “La pastoral de la juventud ayudará a los jóvenes a formarse, de manera gradual, para la acción social y política y el cambio de estructuras, conforme a la doctrina social de la iglesia....” ... “...Privilegiar esta pastoral con procesos de educación y maduración en la fe, como respuesta de sentido y orientación de la vida, y garantía de compromiso misionero....” (No. 446).

La Conferencia de Obispos mexicanos ha decretado que este 22 de octubre, hasta octubre 2018, sea el año de la juventud en México, junto con una serie de actividades, en preparación del Sínodo de los Obispos, que tratará el tema “Los jóvenes, la fe y discernimiento vocacional”. Nuestra diócesis emprendió una mega marcha juvenil como apertura a este año de gracia juvenil, donde se culminó con la Eucaristía en la Iglesia Catedral presidida por el Señor Obispo Don Felipe Padilla Cardona.

Que nuestra madre la Virgen María, que también paso por esta etapa de juventud y sabe los peligros, proteja a nuestros jóvenes para y que a ejemplo de ella tengan la sabiduría y determinación de escoger lo bueno y noble.

P. Rolando Caballero Navarro

12

5

20

22

Tema del Mes
Ya, pero todavía no

Salud y Bienstar
Riesgos de los juegos virtuales

Foro Abierto
Calendario Litúrgico

Sacerdotal
Sentido adiós al Padre Rogelio

	Pág.		Pág.
Editorial	2	Espiritualidad Cristiana	15
Mensaje	3	Especial	16
Fe y Psicología	4	Instituto Bíblico Católico	17
Mi Familia	6	Vaticano y el Mundo	18
Palabra de Vida	8	Reflexiones	19
Adolescentes y Jóvenes	10		
Pulso Cultural	11		
Especio Mariano	14		

Directorio

Director:
Pbro. Rolando Caballero Navarro

Impresión:
El Debate, S.A. de C.V.
Los Mochis, Sinaloa

Difusión y Distribución:
C.P. Silvia Lizárraga
Sr. Alejandro Morales Gerardo

Publicidad:
Srita. Kathy Corona

Contacto
C.P. Silvia Lizárraga
Srita. Kathy Corona

Diseño Editorial:
Rubén Suárez
(644) 122 74 25

Corrección y Estilo:
Mtra. Reyna del Consuelo Velez Verdugo

Equipo de Información
Pbro. Salvador Nieves
Pbro. Guillermo Arnulfo Ávila Contreras
Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado

Tel. (644) 413 47 70
elperegrino.obr@gmail.com

Colaboradores

MPS Magdalena Iñiguez Palomares
Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega
Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia
Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez
Lic. Rubén Valdéz
César Omar Leyva
Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado

Pbro. Jorge Alberto Torres Molina
José Enrique Rodríguez Zazueta
Any Cárdenas Rojas
Diac. Leonardo Gutiérrez Del Castillo
Diac. Héctor Bravo Ramírez
Pastoral Vocacional Diocesana

Visita la página web de la Diócesis

www.diocesisdeciudadobregon.org



Queridos jóvenes,

Tengo el agrado de anunciarles que en el mes de octubre del 2018 se celebrará el Sínodo de los Obispos sobre el tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». He querido que ustedes ocupen el centro de la atención porque los llevo en el corazón. Precisamente hoy se presenta el Documento Preparatorio, que les ofrezco como una “guía” para este camino.

Me vienen a la memoria las palabras que Dios dirigió a Abrahán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré» (Gen 12,1). Estas palabras están dirigidas hoy también a ustedes: son las palabras de un Padre que los invita a “salir” para lanzarse hacia un futuro no conocido pero prometedor de seguras realizaciones, a cuyo encuentro Él mismo los acompaña. Los invito a escuchar la voz de Dios que resuena en el corazón de cada uno a través del soplo vital del Espíritu Santo.

Cuando Dios le dice a Abrahán «Vete», ¿qué quería decirle? Ciertamente no le pedía huir de los suyos o del mundo. Su invitación fue una fuerte provocación

para que dejase todo y se encaminase hacia una tierra nueva. Dicha tierra, ¿no es acaso para ustedes aquella sociedad más justa y fraterna que desean profundamente y que quieren construir hasta las periferias del mundo?

Sin embargo, hoy, la expresión «Vete» asume un significado diverso: el de la prevaricación, de la injusticia y de la guerra. Muchos jóvenes entre ustedes están sometidos al chantaje de la violencia y se ven obligados a huir de la tierra natal. El grito de ellos sube a Dios, como el de Israel esclavo de la opresión del Faraón (cfr. Es 2, 23).

Deseo también recordarles las palabras que Jesús dijo un día a los discípulos que le preguntaban: «Rabbi [...] ¿dónde vives?». Él les respondió: «Venid y lo veréis» (Jn 1,38). También a ustedes Jesús dirige su mirada y los invita a ir hacia Él. ¿Han encontrado esta mirada, queridos jóvenes? ¿Han escuchado esta voz? ¿Han sentido este impulso a ponerse en camino? Estoy seguro que, si bien el ruido y el aturdimiento parecen reinar en el mundo, esta llamada continua a resonar en el corazón da cada uno para abrirlo a la alegría plena. Esto será posible en la medida en que,

a través del acompañamiento de guías expertos, sabrán emprender un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en la propia vida. Incluso cuando el camino se encuentre marcado por la precariedad y la caída, Dios, que es rico en misericordia, tenderá su mano para levantarlos.

En Cracovia, durante la apertura de la última Jornada Mundial de la Juventud, les pregunté varias veces: «Las cosas, ¿se pueden cambiar?». Y ustedes exclamaron juntos a gran voz «¡sí!». Esa es una respuesta que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la globalización de la indiferencia. ¡Escuchen ese grito que viene de lo más íntimo! También cuando adviertan, como el profeta Jeremías, la inexperiencia propia de la joven edad, Dios los estimula a ir donde Él los envía: «No les tengas miedo, que contigo estoy para salvarte» (Jer 1,8).

Un mundo mejor se construye también gracias a ustedes, que siempre desean cambiar y ser generosos. No tengan miedo de escuchar al Espíritu que les sugiere opciones audaces, no pierdan tiempo cuando la conciencia les pida arriesgar para seguir al Maestro. También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos el grito de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores. San Benito recomendaba a los abades consultar también a los jóvenes antes de cada decisión importante, porque «muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor» (Regla de San Benito III, 3).

Así, también a través del camino de este Sínodo, yo y mis hermanos Obispos queremos contribuir cada vez más a vuestro gozo (cfr. 2 Cor 1,24). Los proteja María de Nazaret, una joven como ustedes a quien Dios ha dirigido su mirada amorosa, para que los tome de la mano y los guíe a la alegría de un ¡heme aquí! pleno y generoso (cfr. Lc 1,38).

Con paternal afecto,

Franciscus



Felicidades a nuestro amigo y colaborador P. Víctor Manuel Félix Alvarado por la celebración de su 4to. Aniversario Sacerdotal, que Dios le siga llenando de sus gracias y bendiciones en su ministerio sacerdotal.

Felicidades P. Víctor

El sano amor a sí mismo

Por: MPS Magdalena Iñiguez Palomares

La estimulación de la autoestima no debe llevar, bajo ningún concepto, a promover un modelo de personalidad narcisista o ególatra. La autoestima es un prudente y equilibrado afecto por uno mismo, que no tiene por qué conducir al egoísmo ni a la vanidad. La autoestima se trata de un respeto por el propio ser y la convicción de que cada uno de nosotros es portador de una alta dignidad como persona; comprensión profunda de que cada ser humano es irrepetible, llamado a realizar en el mundo una misión que dará sentido a su vida y que nadie puede hacer por él o ella.

A primera vista la autoestima parece opuesta a la humildad. Pero si se mira con mayor profundidad, nos daremos cuenta de que la humildad se traduce en un espontáneo olvido de uno mismo, es decir, es humilde ante todo quien no se toma tan en serio a sí mismo.

Es aquí donde autoestima y cristianismo se complementan. En última instancia, los conflictos con uno mismo provienen de la dificultad de aceptar la propia miseria, y nada le reconcilia a uno tanto consigo mismo como el saberse amado, a pesar de todo ello. Ahora bien, ese egocentrismo no se da sólo en personas vanidosas y arrogantes, sino también en personas que se subvaloran: por ejemplo, la falsa modestia y el autorrechazo son contrarios a



la humildad. Por tanto, para ser humilde, es preciso que uno se acepte a sí mismo tal como es; que uno se ame a sí mismo, aun sabiendo que tiene defectos.

Jesús nos ha revelado el amor incondicional de Dios por cada ser humano. La persona que a pesar de tener debilidades, se sabe amorosamente mirado en forma continua por un Padre que le ama tal como es, gozará de una paz interior difícil de quitar. Sus errores personales no le robarán esa paz porque sabe que a su Padre le encanta perdonarle cada vez que le pida perdón. Sabiéndose así amado, se amará a sí mismo y, libre de problemas personales, se podrá dedicar a amar a los demás.

En efecto, la paz interior no es el único fruto de la humilde autoestima de quien se sabe

hijo de Dios. Una buena relación con uno mismo tiene también una importancia decisiva en la calidad del amor a los demás.

No se trata sólo de amarnos a nosotros mismos a causa de nuestras cualidades, sino sobre todo a causa de lo mucho que Dios nos ama.

Si aceptamos el Amor que Dios nos brinda, recibimos la mayor dignidad imaginable: la dignidad de ser hijos de Dios. Ahora bien, ese recto amor a uno mismo resulta ser el modo más eficaz de combatir el egoísmo del yo. Si repasamos la literatura cristiana, descubrimos que el recto amor a uno mismo siempre ha estado presente.

El primer mandamiento nos dice que hay que amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. Autores

antiguos, como Santo Tomás de Aquino, y otros más recientes, como Lewis, distinguen entre dos tipos de actitud hacia uno mismo.

Sería de especial interés pensar en el refrán: La caridad bien ordenada empieza por uno mismo. Es decir, el amor que una persona siente por otra, procede del amor que uno siente hacia sí mismo. El amor es el marco ideal para desplegar todas las potencialidades personales, entre las que está la aspiración contagiosa de ser feliz, haciendo felices a los demás. Lo que presupone que habla de un amor rectamente ordenado, acorde con la verdad del bien. No amarse rectamente a sí mismo, nos aparta de lo que nos hace esencialmente felices. Recordemos entonces que Dios ama a sus criaturas y que el primer mandamiento nos pide ese amor hacia Él, los demás y a nosotros mismos, lo que enmarca la estrecha relación entre la caridad a los demás y la caridad a uno mismo.

Por tanto, en vez de pasarnos toda la vida buscando soluciones para reestructurarnos que nunca satisfacen del todo nuestra necesidad de amor y trascendencia, nos conviene acudir directamente a la fuente de nuestra mayor dignidad: la maravillosa realidad de ser amados con locura por un Dios maternalmente paternal. ¿Qué mayor motivo para amarnos y amar de mejor manera?

Riesgos de los juegos virtuales

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega



Los videojuegos han abordado de manera definitiva su extensión en la Red. Se abre de esta manera un abanico de extraordinarias opciones a las que acompañan algunas sombras que deben ser conocidas y controladas, en especial cuando hablamos de niños y adolescentes.

Es obvio que poder jugar online con otras personas, con una o con decenas a la vez, aporta componentes interesantísimos no sólo desde el punto de vista lúdico sino, sobre todo, desde el punto de vista del desarrollo personal y la socialización.

Los mundos virtuales en los que muchas personas pueden intervenir a la vez permiten experimentar los entornos como sistemas de múltiples variables que van dibujando una realidad cambiante a la que hay que saber adaptarse. De igual manera, es posible no sólo definir estrategias colectivas sino construir de forma colaborativa elementos que, más tarde, pueden ser compartidos con la comunidad de jugadores que pueden, a su vez, evaluarlos y enriquecerlos. Los

juegos online multijugador son un claro ejemplo de desarrollo de inteligencia colectiva en un entorno competitivo.

Hoy en día, y más en las vacaciones escolares, los juegos online acaparan el tiempo de los chicos y chicas, ¿cuánto puede afectar a su salud mental estar conectados a la red horas de horas?

Es por esto que resulta sumamente importante que los padres y madres de familia supervisen los juegos que sus hijos juegan a través de las redes sociales e internet fijarles un límite de tiempo de uso como una forma de prevenir la adicción a este tipo de videojuegos.

Los ciberadictos o adictos al videojuego, pueden pasar largas horas en sus computadoras sin importarles el tiempo, o si se alimentaron o asearon. Esa adicción puede llevarlos a estados de fatiga, incomodidad y falla en su devenir cotidiano, manteniéndoles en tensión constante que los puede llevar a cuadros depresivos y/o de ansiedad, tal como lo señalan los especialistas en la salud mental de las personas.

Además, ese modo de interactuar, solos o en comunidad online, puede ocasionarles trastornos de conducta (mentir, coger dinero) disminuir sus actividades académicas, faltar a clases, llegando en ocasiones a perder los estudios.

Los adolescentes son el grupo más vulnerable a la adicción a estos videojuegos, cuyas consecuencias pueden ser nefastas para sus vidas en todo sentido. Si no se les pone control desde un inicio, el riesgo puede ser que caigan en el círculo vicioso de la dependencia a los juegos y desarrollar la ludopatía.

En otras circunstancias, cuando hay una patología psiquiátrica asociada, los chicos y chicas pueden confundir la realidad con la fantasía del juego y presentar síntomas de agresividad, que en situaciones extremas puede tener desenlaces fatales, como por ejemplo caer en la práctica de las actividades que se realizan en los juegos en la vida cotidiana.

Existen juegos gratuitos que pueden ser descargado desde una computadora o un Smartphone, y en él los jóvenes pueden entablar clanes, llamadas familias, y hasta relaciones amorosas virtuales.

Todas estas variedades de juegos virtuales, de libre acceso en las redes, han desbordado los límites de edad y cada vez son más los casos de niños y niñas menores de 12 años que se aficianan a estos juegos, que después les cuesta abandonar.

Las competencias online tienden muchas veces a exacerbar el estado mental de los adolescentes, pues en su afán de ganar a su contrincante, no paran hasta no haberlos “asesinado”; solo así sentirán la satisfacción de saberse superiores dentro de la realidad virtual de estos videojuegos.

Los padres y madres de familia deben buscar la ayuda inmediata de un establecimiento de salud o especialistas profesionales en la salud mental, si observan tendencias adictivas en sus hijos e hijas.

Si el chico o chica pasa más de cuatro horas frente a la computadora, es un indicador que puede caer en la adicción. Los padres y madres deben estar vigilantes a ello y promoverles, más bien otro tipo de actividades relacionadas con el deporte, el arte o la música.



Cinco maneras de vivir

Primera Parte

Por: Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia

Vamos hablar de 5 maneras de pasar por la vida, o sea 5 maneras de vivir.

Cuando Jesús narró la parábola del buen Samaritano en Lc 10,25-37, no lo hizo solamente para enseñarles a sus discípulos el camino a la vida plena, a la vida verdadera o como dice a la vida eterna.

Hoy, nosotros los cristianos, debemos de vivir el mandamiento principal, amar a Dios y al prójimo como a uno mismo.

Jesús también al descubrir los personajes de esta parábola nos describe 5 maneras de pasar por la vida.

Al leer la cita bíblica vamos a darnos cuenta, en este teatro de la vida, qué personaje somos nosotros.

Lc 10, 25-37

«Un maestro de la Ley, que quería ponerlo a prueba, se levantó y le dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Qué está escrito en la Escritura? ¿Qué lees en ella?» El hombre contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Jesús le dijo: «¡Excelente respuesta! Haz eso y vivirás.» El otro, que quería justificar su pregunta, replicó: «¿Y quién es mi prójimo?»»

Jesús empezó a decir: «Bajaba un hombre por el camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto.



Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vio, dio un rodeo y siguió. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, dio un rodeo y pasó de largo.

Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio, pero éste se compadeció de él.

Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal que traía, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: «Cuídalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta.»

Jesús entonces le preguntó: «Según tu parecer, ¿cuál de estos tres se hizo el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?» 37 El maestro de la Ley contestó: «El que se mostró compasivo con él.» Y Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo.»

Vamos a identificar los personajes de esta historia.

1. Al hombre que baja de Jerusalén a Jericó, le vamos a llamar la víctima, al que asaltaron, al que golpearon, al que dejaron medio muerto.
2. Los ladrones, los asaltantes, los

que lo robaron.

3. Los que pasan de largo, los indiferentes, los que van a hacer algo para ellos, y no tienen tiempo para los demás.
4. El buen Samaritano, el que se detiene, el que se compadece, el que se involucra, el que entra en acción.
5. El hombre del mesón, al que le dieron 2 denarios y recibió una orden, cuídalo, y si gastas de más te lo pagaré a mi regreso.

Atrás de esos 5 personajes, hay 5 aptitudes, las maneras de vivir en esta vida.

Veamos.

1. La víctima: muchas personas viven con esa actitud, a mí nadie me quiere, todos los que se me acercan me hacen daño, a mí desde pequeño me ha tocado sufrir, etc., etc.

Tú que lees esta reflexión, comprendo que hayas vivido circunstancias difíciles en tu niñez, en tu adolescencia, en la actualidad, puede ser que hallas perdido muchas cosas que otros te robaron.

Has sufrido muchos golpes, muchas heridas. Has pasado por el camino de la vida y más de una vez te has sentido medio muerto.

Pero no puedes pasar toda la vida quejándote de tu mala suerte, de lo malo que son los demás.

Tú eliges, o vas a seguir siendo víctima o te levantas, o cambias de actitud y empiezas a cambiar esa capacidad de victimizar tu persona.

No negamos, que has sufrido, pero si estás repitiendo los que te pasó, cuando eras niño, lo que te hizo fulano, lo que te hizo mengano, vuelves a sentir aquellos sentimientos que te tienen derrotado, deprimido y tirado en el camino, que bueno que no hubiera pasado todo eso, pero qué bueno que ya pasó.

Si a pesar de haber perdido lo que perdiste, estás vivo o viva quiere decir que puedes superarlo.

Quiero decirte a ti que me escuchas, que llega el momento de pedirle al Señor y que le digas: Señor, sana las heridas de mi corazón y cuando hables de tu pasado termina diciendo: y todo eso lo pongo en

tus manos de Padre, ese pasado ya no lo podemos cambiar, pero si le podemos permitir a Dios que nos sane.

Si sufriste un trauma cuando eras niño, cierra tus ojos y dile al Señor: dame tu mano y quita estos recuerdos, sana estas heridas que no me dejan vivir en paz, eso ya pasó, pero la herida sigue sangrando.

Señor te pedimos por todos los que se sienten aún medio muertos, por todo lo que ha pasado en el camino de su vida.

Solo Dios sana, el tiempo NO.

Solo Dios puede sanar todas esas heridas que atormentan nuestro corazón. Perdonar es un camino para desatarnos del daño que nos han hecho todos esos asaltantes que aparecieron en el camino de la vida. Pero ánimo, porque si estás vivo a pesar de todo lo que pasó quiere decir que puedes vivir y el Señor te va a ayudar a levantarte.

Ahora veamos el personaje del LADRON.

2. Los asaltantes, los que aparecen en la vida para hacer daño, de que los hay, los hay y mucho.

Incluso alguien de los que leen el Peregrino, este haciendo daño, porque nos es bien fácil pensar en los que hacen daño, lo bueno que pensemos también en el daño que hacemos nosotros.

A veces no lo hemos pensado bien pero cómo puede ser, que el pasó por este mundo sea para causar dolor.

Jesús dice; el ladrón viene para matar y destruir, y tú vas pasar, toda la vida como el ladrón?

Con llorar no va a resucitar la persona que mataste, pero podemos librar de que mates a otro.

Quizás tenemos una trampa mental, como cuando decimos, si no hago yo el mal, lo va a hacer otro, entonces



mejor o hago yo. No uses el pretexto de que el mal que yo hago, si no lo hago yo, lo va a hacer otro porque el mundo se llena cada vez de personas que hasta se organizan para hacer el mal, y hasta se llega a llamar esa acción CRIMEN ORGANIZADO.

No podemos seguir en este mundo donde hay tantas personas que se afanan por hacer el mal, y que no les importa pasar por encima del otro. Lo que les importa es su placer, su tener, les importa llegar a una posición, aunque sea pasando por encima del otro, eso es ser ladrón.

Cuando tú quieres apoderarte de algo por la fuerza, cuando en lugar de competir con tu capacidad y de tomar un puesto, tratas de bloquear a otro, eso es ser un ladrón, estas causando heridas, cuando traicionamos el amor, cuando traicionamos al otro, le robamos la esperanza, le robamos la alegría.

Cuando le robamos la fe, cuando tu destruyes la alegría que hay en el otro.

Cuantos ladrones y ladronas de amor destruyen el matrimonio y la familia de otras personas, ¿por qué?

Porque ellos quieren tener todo, porque ellos acaparan.

Al ladrón no le importan los métodos, a él le importa el fin, para él es estar bien, al fin, tener lo que quiero y es que aquí se va a hacer lo que yo digo, eres un ladrón.

¿Cuál debe de ser tú actitud?

Pedir perdón, pedirle perdón a Dios porque él, que te dio capacidad, inteligencia, te dio salud, y es que generalmente los ladrones están bien de salud y por eso la gente dice; como es que estos que hacen tanto mal, les va tan bien. Es que tienen muchas capacidades para hacer las cosas, pero las usan para a hacer el mal, tienen recursos claro, si roban mucho, los ladrones en la vida pasan con buenos vehículos, hacemos armas, tienen buenas fuentes de ingreso.

Pídele perdón a Dios y dile perdóname porque estoy usando mal los dones que tú me diste, para hacer el daño.

No tengas miedo a pedir perdón, no sana, no borra, pero ayuda a vivir, a las víctimas. Decir: mira, hice cosas

que nunca tuve que haber hecho, no tenía la edad que ahora tengo, no tenía la lucidez, la madurez, perdóname, un esposo puede sanar o ayudar mucho al dolor de la esposa, si se para y dice; Ya crecí, ya comprendí.

En la sociedad, cuanta gente traicionó la confianza, como cuando son electos para un puesto que es un servicio público, y sin embargo aprovecharon ese lugar para oprimir, para robar, etc.,

Si tuviéramos la altura, la autoestima, la madurez de pedir perdón, este mundo se llenaría de amor en vez de ganas de vengarse, porque cuando el ladrón comete el mal, el asesinato, asalto, etc., y se sigue riendo entonces las víctimas sienten ganas de matarse y los que alrededor observan dicen; como puede este hombre estar impune y buscan la forma de despedazarlo.

Cuando no hay perdón, cuando no hay reconocimiento de culpa, la violencia va creciendo en espiral, viene el resentimiento, viene el odio y eso se puede detener, si el ladrón pide perdón.

Dichosos los muertos que mueren en el Señor

(Ap 14, 13)

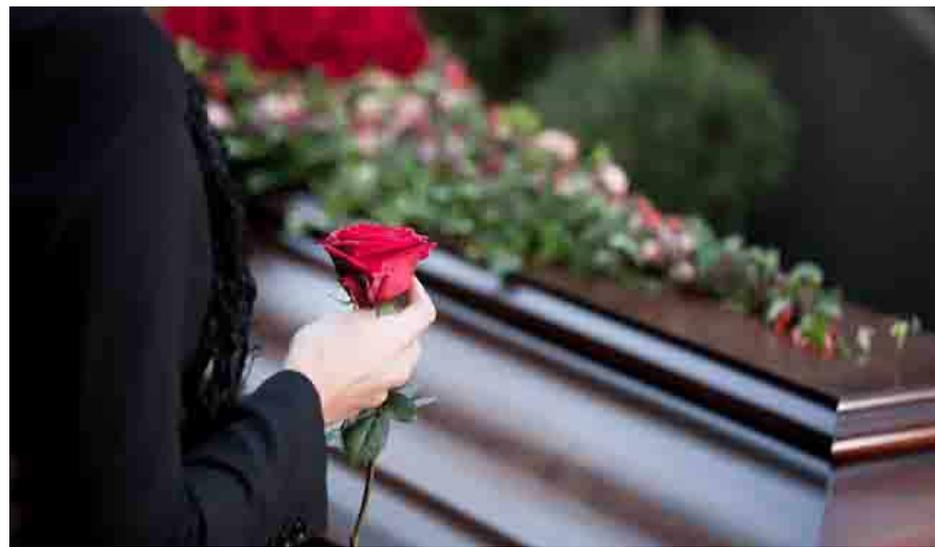
Por: Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez

Hace unos días presidía una celebración de exequias en la parroquia, mientras se proclamaba la palabra de Dios contemplaba el ataúd, el dolor y la desazón de la gente que asistía a la Iglesia y no pude menos que preguntarme ¿Por qué debemos morir? Se que la muerte es la consecuencia del pecado, eso lo entiendo; pero aun así no deja de ser un acontecimiento que cimbra hasta los cimientos de las personas que están padeciendo la pérdida de su ser querido, el dolor parece llenarlo todo y las explicaciones y consuelo parecen no tener un verdadero efecto. Sólo la fe nos sostiene. Aunque en momentos la desesperanza parece empapararlo todo.

La muerte sigue siendo el misterio por excelencia, más allá de la terminación de los procesos biológicos que sostienen la vida que son comprobables y verificables, lo que sigue está envuelto en la más profunda de las oscuridades. Los

seres humanos tenemos miedo de lo que no comprendemos y la muerte sigue totalmente incomprensible para nosotros. Se dice que los mexicanos no le tenemos miedo a la muerte y que hasta nos reímos de ella, yo pienso que es totalmente lo contrario, es el terror que nos causa lo que nos hace caricaturizarla y personalizarla para exorcizar su persistencia en nuestras vidas y olvidar por un momento que, si bien es cierto, no tenemos nada seguro cuando vemos el futuro, la muerte nos espera sin falta en una cita que no podemos evadir.

El autor del libro de la Sabiduría intuye ya el fundamento de la esperanza en la vida eterna que alcanzará la plenitud en Cristo, «las almas de los justos están en las manos de Dios» (Sb 3,1), aún en medio de la prueba y las dificultades propias de esta vida, el creyente lucha día a día contra las contradicciones que lo rodean, pues confía en Dios y sabe que su futuro está en sus manos y que



no hay otro lugar mejor donde se puede estar (Cf. Sb 3,2-6), por eso «los justos están en paz» (Sb 3,3), viven la paz, construyen la paz y promueven la paz ya en el presente; la esperanza del creyente consiste en vivir ya desde ahora la pascua que aún es una promesa pero que anima sus esfuerzos cotidianos para contribuir al crecimiento del Reino. El cristiano vive con los ojos y el corazón puestos en el cielo que es su patria definitiva, «en el día del juicio brillarán los justos como chispas que se propagan en un cañaveral» (Sb 3,7), pero con sus

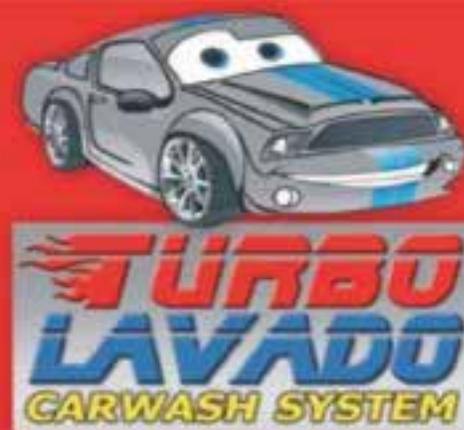
pies bien plantados en esta tierra y comprometido con su fe.

El profeta Isaías contempla un futuro luminoso, es un gran banquete con abundancia de alimentos y vinos para realzar el ambiente festivo. A este festejo están invitados todos los pueblos y allí el anfitrión será el mismo Dios (Cf. Is 25,6-7). El Señor «Destruirá la muerte para siempre» (Is 25,8), y «enjugará las lágrimas de todos los rostros» (Is 25,8), de esta manera colmará las más grandes aspiraciones del corazón

**POR LOS QUE LES GUSTA
LO BIEN HECHO**

LAVADO Y ENCERADO 12 A 18 MIN

FRENTE A PLAZA GOYA MUY BUEN SERVICIO



humano: erradicar el sufrimiento que lacera la dignidad humana y la muerte que como una sombra nos angustia y nos sume en la desesperación, «Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte» (Is 25,9).

Para el profeta Daniel la vida que Dios comunica no tiene fin y después del juicio quienes hayan sido encontrados dignos de esa vida, «resplandecerán como estrellas por toda la eternidad» (Dn 12,3); es cierto que no podemos vivir aceptando el sufrimiento consolándonos con una felicidad que se encuentra aún lejos. Sin embargo, la esperanza nos ayuda a cargar de sentido incluso aquello que nos lastima y nos hace daño.

Solo la fe nos permite ir más allá del velo que cubre la muerte y encontrarnos con ese lado luminoso del trance más humano que puede existir, cuando es asumida y experimentada como el paso necesario para la plenificación de nuestro ser. San Pablo decía a los tesalonicenses en el primer documento del Nuevo Testamento: «Hermanos, no queremos que estén en la ignorancia respecto de los muertos, para que no se entristezcan como los demás, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús» (1 Ts 4,13-14), el cristiano ya no puede vivir de la misma manera que los paganos, en el miedo a la muerte, pues el fundamento de su fe consiste precisamente en compartir la victoria de Aquél en quien cree y que ha vencido la muerte y el pecado. Es el bautismo el que nos inserta en esta realidad y nos hace partícipes de las promesas divinas y Dios siempre cumple sus promesas.

Para san Pablo la muerte ha perdido su poder exterminador, pues el amor redentor que Cristo consume en la cruz tiene la fuerza para convertir a la muerte de aniquilación en posibilidad de encuentro (Cf. Rm 8,37-39), es cierto que la fragilidad de nuestra naturaleza humana se va degradando poco a poco, «porque es preciso que este ser nuestro, corruptible y mortal, se revista de incorruptibilidad e inmortalidad» (1Co 15,53), es un proceso de crecimiento que debe ser reconciliado y asimilado como parte de nuestra misma naturaleza, debemos aprender a vivir con esta realidad; para eso hemos venido a este mundo, no



a quedarnos sino a peregrinar en esta vida que tiene una dirección muy específica que es llegar a ser lo que estamos llamados a ser, «Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas» (2Co 5,1). Mientras transitamos por los caminos de nuestra existencia, nuestro corazón anhela nuestro lugar definitivo, es cierto que

muchas veces nos encandila este mundo de apariencia que nos rodea, entonces nos apegamos, perdemos la dirección y pensamos ilusamente que permaneceremos para siempre aquí, esto causa dolor y confusión, además que nos impide ver la muerte como el último acto de una vida comprometida, «nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro salvador, Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas» (Flp 3,20-21).

Quizá lo que más nos impacta de la muerte es considerarla como un intruso, como el ladrón que llega a quitarnos lo que es nuestro sin darnos la posibilidad de negociar, verla como algo ajeno y que se impone desde afuera. Sin embargo, no es así, no hay nada más íntimo y personal que asumir nuestra propia mortalidad como un acto de decisión personal, «Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la

doy voluntariamente» (Jn 10,17-18), a fin de cuentas, el vivir día con día prepara nuestra salida de este mundo: cada acto, cada decisión, cada opción nos va definiendo como personas y va configurándonos con Aquel que es nuestro modelo, «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (GS 22). Ser dueños de nuestra propia vida y de nuestra muerte no significa que podamos decidir cuándo morimos, abrazamos nuestra propia muerte en tanto y cuanto vivimos con más intensidad esta existencia, regalo de Aquel que nos ha llamado a la vida y la entregamos generosamente, pues «nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15,13). El amor realiza el milagro de convertir la muerte en vida. El amor hace que aquellos que se van, no se vayan del todo, pues algo de ellos se queda con nosotros y que aquellos que nos quedamos, no nos quedemos del todo, pues algo de nosotros se va con ellos.

Para el cristiano, cada día es un milagro que acontece en su existencia, es posibilidad de amar y entregarse generosamente a quienes Dios pone como hermanos (Cf. Mt 25,35-40), este es el origen de la paz y la confianza con el que asume su vida y la consecuencia de ésta, la muerte. Vive como peregrino porque sabe que su estancia aquí es temporal y la patria eterna espera al otro lado del océano ignoto de la muerte y, aunque teme ante lo desconocido, no se detiene pues la gracia lo acompaña y lo conforta. «Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí – dice el Espíritu –, que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan.» (Ap 14,13), porque ahora de verdad ¡VIVEN! en la presencia del Señor.

Inicia Año de la Juventud

Es importante que toda la sociedad se sume a este
#MomentoDeGracia en nuestra Iglesia

Por: César Omar Leyva



A nivel nacional la Dimensión Episcopal Mexicana de Adolescentes y Jóvenes (DEMPA) ha propuesto una serie de actividades para que se lleven a cabo en las Diócesis y Provincias de todo el país durante este año.

En nuestra Diócesis el Año de la Juventud se inauguró el pasado domingo 29 de octubre cuando cientos de jóvenes participaron en una marcha que inició en la Laguna del Nainari y concluyó en Catedral del Sagrado Corazón de Jesús con una misa presidida por nuestro obispo Don Felipe Padilla Cardona.

Debemos recordar que en octubre de 2018 el Papa Francisco ha convocado a un sínodo en el que participarán obispos de todo el mundo y analizarán los resultados de algunas encuestas que se han realizado con muchachos de los cinco continentes en los últimos meses.

Luego de reconocer que la juventud de Latinoamérica está pasando por un Momento de Gracia derivado de varios acontecimientos importantes, los obispos de México decretaron que el pasado 22 de octubre iniciara en el país el Año de la Juventud.

Esta celebración es una manifestación concreta de la opción preferencial que la iglesia en México hace por la Evangelización de la Juventud y la profunda convicción de que son los jóvenes un verdadero potencial para el presente y el futuro de la Evangelización en México.

El celebrar un Año de la Juventud tiene como finalidad asumir como discípulos misioneros, el llamado del Papa a profundizar sobre "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional", mediante un programa de reflexión y acción que promueva que los jóvenes sean protagonistas en la misión de la Iglesia.

Durante este año, la Iglesia enfocará sus esfuerzos en escuchar a los jóvenes, provocar interrogamientos sobre formas de acompañarlos y pedir a los mismos muchachos que ayuden a identificar las modalidades más eficaces para anunciar la alegría del Evangelio, entre otras acciones concretas que poco a poco se irán viendo.



De este Sínodo seguramente saldrán cosas muy positivas, es por ello que como Iglesia es importante que nos sumemos haciendo oración para que nuestros pastores puedan llevar las mejores propuestas y tomar las decisiones más acertadas en favor de la juventud de todo el mundo.



Sumémonos pues como sociedad a este llamado de la Iglesia para escuchar a nuestros jóvenes y después de escucharlos acompañarlos y guiarlos con amor en los siguientes procesos que vendrán.

Esperemos que el Año de la Juventud dé frutos palpables y demuestre una vez más la enorme fuerza que representan los jóvenes para la iglesia y para el mundo.

San Juan Bosco alguna vez dijo: "¿Quieren hacer una cosa buena?, eduquen a la juventud. ¿Quieren hacer una cosa divina?, eduquen a la juventud", y qué razón tenía. Ahora nos toca a nosotros hacer esas cosas buenas y divinas que él nos propuso.

Y es que por muy trillado que parezca, una juventud bien educada puede asegurar un futuro dichoso para todo el mundo; una juventud que se sienta amada, puede transformar cualquier manifestación de odio en amor y qué necesario es esto en nuestros tiempos.

Que necesario es voltear a ver a nuestros jóvenes no solo para juzgarlos por sus errores o buscar estar corrigiendo todo aquello que, ante los ojos de los adultos, está mal hecho, sin recordar que cuando nosotros teníamos su edad también fallamos de igual o peor forma.

Es una realidad, el joven está pidiendo a gritos que lo escuchemos. Dejémoslo hablar y después ayudémoslo a construir un mundo mejor.

Agrícola 

📍 Jalisco y Mayo #606 Col. Norte.

☎ (644) 4-14-61 61

📱 /vwobregon vw-delyaqui.com.mx

¡Es tiempo de Estrenar!
con Volkswagen Agrícola.

GOL HB
2018

Gol
Sedan
2018

Vento
Comfortline
2018

Nuevo
Tiguan
2018



Mujeres grandes

Por: Any Cárdenas Rojas

Sin lugar a dudas todos los seres humanos queremos ser felices. Vivir en paz con nuestros semejantes y tener un hogar donde habite la paz. Al final del día descansar junto a los nuestros con amor y tranquilidad donde estemos a salvo de los males que puedan existir afuera.

Sin embargo, en muchos hogares, lejos o cerca de los nuestros hay verdaderos campos de batalla. Y para muestra solo hay que leer y ver lo que aparece en los medios de comunicación.

Las estadísticas nos informan que la mayor parte de los actos de violencia son en contra de las mujeres y dentro del propio hogar, causada por sus esposos, parejas, concubinos, amantes, etc.

Lo que hacemos muchas veces es solo criticar y no hacer nada que valga la pena. Culpamos al gobierno, a las adicciones, a la misma Iglesia de Jesucristo.

Una esposa es poseedora de las bendiciones del sacramento del matrimonio. Tiene además todos los privilegios y bendiciones de ser una hija de Dios. Todo hombre cristiano debe de abstenerse de cualquier actitud de violencia hacia cualquier mujer. Y esto significa no maltratarlas de ninguna manera ni hacerlas sentir inferiores o como si fueran simples objetos. Nunca querer forzarla a realizar algo humillante o denigrante para ella y jamás se debe provocar el llevarla a pecar.

De lo contrario esos hombres tendrán sus consecuencias.

No es posible creer que se lleva una vida espiritual si el matrimonio no está marchando bien y lo que lo caracteriza es el pecado.

La ira descontrolada puede llevarnos a mostrar conducta agresiva contra nuestros familiares y las mujeres son

las más afectadas. Cuando se actúa en forma violenta contra éstas, se manifiesta por medio de palabras duras, actos humillantes, intimidación y golpes. Esto debe detenerse a tiempo antes de que el agresor llegue a matar a una mujer.

Muchas mujeres dicen que nunca permitirían que su esposo las golpeará. Sin embargo, si les llega a pasar se sienten tan temerosas y desorientadas que se paralizan, permitiendo así que vuelva a suceder. Y lo peor es que se dice por ahí que entre los problemas de esposos nadie se debe meter afirmando que la agresión es un asunto privado



en el cual nadie debe intervenir. ¡Totalmente equivocado!. Este tipo de violencia nos afecta a todos y todos debemos hacer algo por las víctimas. Ya que los niños que crecen en un hogar violento pueden llegar a tener graves problemas y pueden desarrollar en un futuro una conducta violenta y convertirse en futuros agresores o en criminales.

La violencia rompe la comunión y la unidad que debe caracterizar la Iglesia de Cristo. Y Del mismo modo puede tener consecuencias desastrosas para los cristianos. Un creyente cegado por la ira puede ser engañado por el diablo.

La Iglesia de Cristo condena la violencia doméstica. Si calláramos estaríamos

cooperando con el pecado y negando el Evangelio de Jesucristo.

Las Sagradas Escrituras no guardan silencio ante el maltrato hacia la mujer. Gran pecado es cuando el hombre es negligente en su papel de jefe de familia y protector de su esposa. Cuando quiere ejecutar su liderazgo de forma tirana, violenta e injusta.

La Biblia no solo no es machista, sino que condena este tipo de comportamiento con consecuencias enérgicas, que todo hombre sensato debería atender inteligentemente. Un esposo no puede tratar a su esposa con dureza o ser indiferente en el cuidado

de ella y al mismo tiempo creer que es un hombre espiritual... Dios no escuchará a un esposo hipócrita que ora "fervorosamente" frente a un altar pero trata de manera cruel y violenta a su esposa.

El hombre es todo lo contrario: debe saber defender a su mujer. Cualquier ataque que reciba la esposa, se convierte inmediatamente en un ataque propio.

Por eso como cristianos católicos tenemos siempre que examinar nuestras intenciones, nuestras acciones y el esposo a no maltratar a su esposa y por consiguiente a los hijos por ese equivocado sentimiento de poder y egoísmo que lo hace pasarse de los límites y llegar a esa violencia que es un pecado desagradable delante

del Señor. La violencia atenta contra la dignidad y el propósito de Dios para la familia. La violencia no es sana. No es de Dios y no estaba en los planes de Él para la familia, sino que surgió del pecado del hombre.

Por lo tanto el ser violentado está muy lejos de ser la voluntad de Dios.

El plan de Dios para la familia es que sea un hogar en donde Cristo sea el Señor. Un lugar en donde sus miembros puedan encontrar amor, seguridad, comprensión y apoyo necesario para crecer sanamente. Un lugar en donde se instruya a los hijos a amar y temer a Dios y a servirle.

La Iglesia está llamada a enseñar a nuestro pueblo los valores bíblicos que necesita aprender para alcanzar salvación y vivir en comunión con el Señor. Enseñar a ser leales a sus familias, a los hombres ser fieles a sus esposas. Que vivan como deben hacerlo. Que logren que sus hogares sean lo más sanos y tranquilos posible. Que den un buen ejemplo a sus hijos y les enseñen a reunirse con ellos para orar uniendo fuerzas para eliminar entre todos cualquier tipo de violencia hacia la familia y hacia las mujeres.

Los padres, los educadores, los medios de comunicación, el gobierno tienen mucho que hacer. La Iglesia colabora decididamente con sus propios medios y sin salirse de su terreno.

Lo que debe saber todo hombre es que la mujer no fue creada por Dios para ser maltratada, humillada ni para matarla, sino para amarla y valorarla.

Dios nos ayudará a todos. "Sean justos y misericordiosos como nuestro Padre del Cielo es justo y misericordioso. Así seremos hijos del Altísimo y alcanzaremos misericordia".

Un NO rotundo a la violencia intrafamiliar y contra la mujer.

Ya, pero todavía no

Por: Lic. Rubén Valdéz

Las tradiciones familiares son hermosas. Existe una tradición muy familiar y particular que me encanta: darle las buenas noches a los hijos, su bendición y abrazo incluido. He platicado con algunos niños y me comentan que actualmente la mayoría de los papás dan las “buenas noches” pero perdieron el detalle de la bendición. O solo se da cuando aún son pequeños y llegado el momento ya los niños o los papás ya no quieren pues los niños “están grandes”. Más allá de eso, que creo se debería rescatar, está el hecho de ponerse en manos de Dios antes de dormir. ¿Mañana despertaremos? ¿Cuántas veces hemos escuchado de personas que se durmieron y no despertaron? Por otro lado, qué hermoso es despertar. Quizá no hemos caído en la cuenta pero el despertar en el día a día es una agradable bendición. Pongamos atención y tratemos de experimentar esa bendición de disfrutar cada mañana, cada amanecer, cada día. ¿Te has fijado en los hermosos y frescos amaneceres que hemos tenido en estos días? Los primeros cristianos se reunían en oración al amanecer. Recordaban “el



nuevo sol” que es Cristo. En algún lugar escuché que se reunían cada mañana pues cada mañana a la salida del sol recordaban la resurrección de Cristo, el amanecer de un nuevo día, como es la nueva creación recreada en Cristo resucitado.

Con lo anterior podemos ver cómo la realidad de cada noche podemos “probar” un poco del “sueño de la muerte” que algún día viviremos; o en cada amanecer pudiéramos experimentar la experiencia

de una nueva vida, en el eterno amanecer de la alegría de la vida eterna. Ya con esto mencioné aquello que quisiera reflexionar en las presentes líneas: las verdades eternas.

Quisiera aclarar que por “verdades eternas” también se ha entendido de las verdades sobre las que debe asentarse y cimentarse nuestro edificio espiritual; en ese sentido algunos consideran “verdades eternas” lo que en ámbito católico llamamos “prolegómenos de la fe” o de verdades sobre las que indiscutiblemente se funda la fe como “Dios ha hablado” “Cristo ha resucitado” y más. Lo anterior sería en la línea de san Agustín que Agustín habla de verdades eternas, inmutables y comunes a todos.

En esta reflexión me gustaría referirme de manera general a las “verdades eternas” que el Catecismo de la Iglesia Católica nos presenta:

* Resurrección de los muertos

(CEC 988-989, 991, 997-1001)

* Muerte (CEC 1006-1014)

* Juicio particular (CEC 1021-1022)

* Juicio final (CEC 1040, 1039)

* Cielo (CEC 1023)

* Purgatorio y oración por los difuntos (CEC 1032)

* Infierno (CEC 1035)

* Limbo (CEC 1261)

Algunos le llaman “los novísimos” aún cuando no se refieran a todos los elementos mencionados por el Catecismo.

En días pasados escuchábamos en las lecturas de misa diaria como san Pablo nos hablaba de su famosa frase de Romanos 7,19: “no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero”. La frase podrían interpretarse de muchas maneras pero en el todo del contexto del capítulo 7 descubro una angustia paradójica. Es interesante ver cómo san Pablo anhela hacer el bien pero no lo hace, aun cuando lo anhela y creo que lo experimentan pero no lo experimentan del todo, es el anhelo de la presencia de Dios y de la alegría de estar en su presencia o de agradarle en el todo y en todo.

Jesús nos dijo en numerables ocasiones, como lo atestiguan los evangelios, que “el Reino ya estaba presente en el mundo”. No quiero ni puedo entrar en el debate y reflexión sobre lo que significa “Reino de los cielos”; solo te invito a reflexionar: El Reino de los cielos, la presencia de Dios YA en el mundo. Aunque también encontramos expresiones como: “He venido a traer fuego al cielo. Y como desearía que ya estuviera ardiendo” (Lc 12,49). Cuando dice

Librería Catequística

Biblias, Rosarios, Novenas,
Catecismos, Cd's
y Cassetes, Forros para
Biblias, Velas de Bautizos,
Documentos de la Iglesia,
Paquetes de Primera
Comunión...

y Mucho más...

Tabasco y Gregorio Payro Esq. No. 3017 Col. Cortinas
(Casa Pastoral Vicente García Bernal) Tel. 412-9347

“ya estuviera ardiendo” implica que ya está el fuego presente en el mundo pero necesita “explotar”, tener un “incendio”. Es un “YA, PERO TODAVIA NO”.

A lo anterior los teólogos le llaman “escatología”, aquí le llamaremos aquello que Jesús promete y que ya está presente aquí pero cuyo culmen y plenitud tendremos en el futuro de nuestra vida al presentarnos delante del Señor.

Estas realidades futuras presentes están ya presentes en nuestra vida. Reflexionemos sobre algunas de estas realidades. En nuestro lenguaje común utilizamos expresiones como “me siento morir” o “morimos día a día”; expresiones como “me siento en el cielo”, “me están purificando”, “esto es un infierno” y otras más. Una expresión que a mí personalmente me dice mucho es aquella de santa Teresa: “Muerdo porque no muero”. Vemos como algunos de los novísimos ya se experimentan en el día a día y así lo intuye el cristiano. Volvemos a repetir: “Ya, pero todavía no”.

Pero no hablamos solo de expresiones cotidianas o de intuiciones de fe en la vida cotidiana sino de realidades realmente presentes en nuestra vida. Realidades que influyen en nuestra vida y nuestro actuar en el día a día. Desde lo más sencillo, te pregunto: ¿Alguien quiere ir al infierno? ¿Cómo podemos hacer para no ir al infierno?; en sentido positivo podríamos expresarlo de la siguiente manera: ¿Quién quiere ir al cielo? ¿Cómo podemos ir al cielo? Obviamente, la respuesta a estas preguntas empujan e influyen un actuar en nuestra vida concreta.

Es así como estas realidades futuras mueven lo mas primario de nuestra vida. Pero no es solamente eso sino también mueve lo más profundo de ella: nuestra fe, nuestra alma,

nuestro ser. El corazón tiende hacia Dios y lo descubre ya presente y actuante en el día a día de su vida. Llegará el día que tendremos que dar el paso de la muerte a la vida, a la vida eterna, pero mientras llega caminamos en la esperanza y sabemos que con cada día está aún más cercano el momento de nuestro encuentro con el Señor. Qué alegría presentarnos ante el Señor, lo que implica ciertamente el juicio, pero un juicio en el amor. Nos podemos preparar a este juicio en el día al realizar nuestro examen de conciencia cotidiano.

Cristo se ha encarnado, la segunda persona de la Trinidad se ha hecho hombre y con ello Dios está no solo real sino incluso “concretamente” presente en el mundo. Esta presencia es de alegría y plenitud, que nos da la vida eterna por su muerte y resurrección es real, tan real como el mismo resucitado lo dice en uno de sus diálogos con los discípulos cuando les pide de comer. Pero esta presencia real y de vida se tiene que hacer vida ya desde hoy. El papa Juan Pablo II llamaba a los jóvenes a “construir la civilización del amor”. Una forma concreta de llamarnos a construir el reino de Dios que Jesús inauguró y ya presente en la Iglesia pero cuya plenitud viviremos al “ver a Dios cara a cara”.

En la actualidad, como denuncian algunos teólogos o los Papas, se ha perdido un poco o un mucho la reflexión sobre nuestras realidades últimas. Pareciera ser que el mundo quisiera afirmar su única realidad y su preeminencia

sobre todos en el sentido de eliminar esperanza y afirmar sin más “el aquí y ahora” sin referencia trascendente y futura. Eliminar la reflexión sobre el futuro limita al hombre y la humanidad, lo deja sin esperanza, sin objetivo ni meta. Es por eso que el cristiano está llamado hoy más que nunca en pensar en el futuro, su futuro. Y no cualquier futuro, sino el futuro que Dios quiere, el futuro que se nos ha donado en Cristo y el futuro que estamos llamados a elegir y en cierto sentido a construir con la gracia del Espíritu.

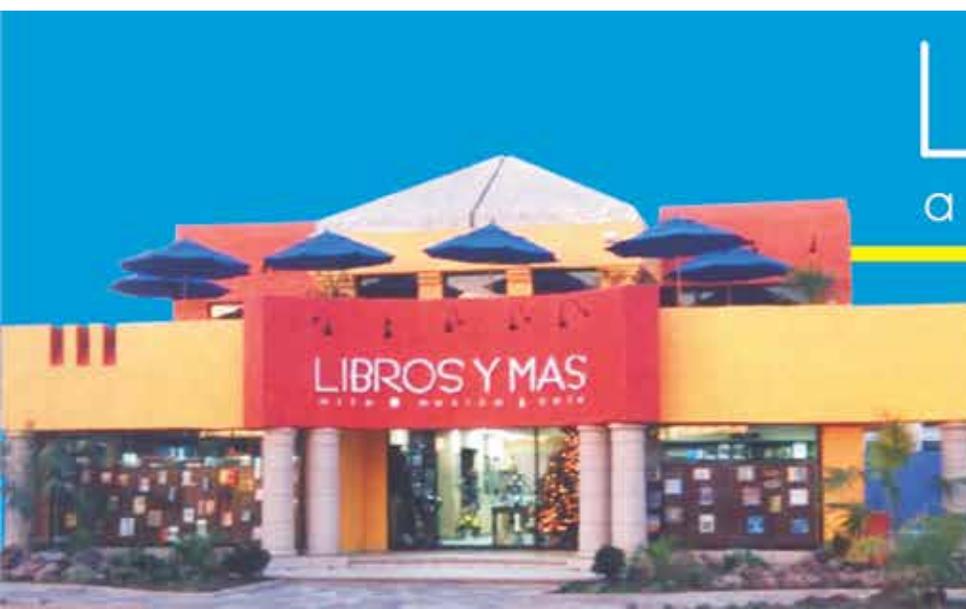


Estamos a meses de terminar nuestro año civil y a pocos días de terminar este ciclo litúrgico. Estamos a tiempo de iniciar nuestra reflexión de vida por este año pero no solo por el año sino por la vida. ¿Qué nos depara el próximo año? ¿Qué nos depara nuestra vida futura? ¿A dónde iremos? Quiero responder: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros sabemos que tu eres el Hijo de Dios” (Jn 6,68).

Ya desde hoy: ¡feliz año! ¡feliz vida!

LIBROS Y MAS

arte ■ música ▲ café



Ven y aprovecha nuestras promociones en cafetería

(Menciona que lo viste en El Peregrino)

Librería lunes a sábado de 9:00am a 9:00pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Cafetería lunes a sábado de 9:00am a 11:30pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora

Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559

La Comunión de los Santos

Por: Pbro. Jorge Alberto Torres Molina

Como miembros de la Iglesia, todos nosotros, hermanos, debemos creer en la “comunión de los santos”, conforme lo proclamamos en el “Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma”, mejor conocido como “Símbolo de los Apóstoles”. Sin embargo, en una pequeña encuesta en la que preguntamos a algunos cristianos “normales” de la Diócesis de Ciudad Obregón, sobre su fe en la comunión de los santos, todos respondieron que sí creen en ella, pero, cuando les pedimos una breve explicación sobre lo que esto significa, nos encontramos que, entre las respuestas más comunes, además de un sincero “no sé”, está el pensar que se trata de que los santos comulgan. Así, esta breve investigación nos sugiere que esta afirmación de fe es de las menos comprendidas entre nosotros.

Conviene entonces que dediquemos unos minutos a aclarar este punto de nuestra fe como cristianos católicos. Y en todo lo que concierne a nuestra fe, conviene iniciar por la Sagrada Escritura, medio básico por el que Dios nos revela su ser y su voluntad. El texto más claro para fundamentar la comunión de los santos me parece que es 1Cor 12,12-27, en el que Pablo compara la Iglesia con el cuerpo humano:

“Así como el cuerpo es un todo teniendo muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo (...) Hay, pues, muchos miembros, pero un solo cuerpo. El ojo no puede decir a la mano: no necesito de ti; ni la cabeza a los pies: No necesito de ustedes. Antes, al contrario, los miembros del cuerpo que parecen los más débiles, son los más necesarios (...) Si un miembro sufre, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es glorificado, todos los otros se congratulan por él. Ahora, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno, de su parte, es uno de sus miembros.”

Esta analogía que Pablo utiliza para explicar la unión de todos los cristianos, entre sí y de todos con Cristo, nos indica que todos los bautizados estamos unidos por el Espíritu Santo y, por consiguiente, estamos en comunión. Y es comunión de santos porque el Espíritu nos hace santos, al morar en nosotros y al injertarnos en Cristo Jesús, y al transformarnos en hijos de Dios con una verdadera metamorfosis que nos hace partícipes de la naturaleza divina. Por lo tanto, esta comunión de los santos es lo que nos hace ser Iglesia, todos participando del mismo Espíritu, formando un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo, donde Él es la

de todos los miembros de la Iglesia, aunque estén en otro continente o aunque no los conozcamos. Por el contrario, si desobedecemos a Dios, entonces influimos negativamente en todos los hermanos, sin importar la distancia física que nos separa ni el conocimiento que tengamos de ellos. Es por esto también que nuestras oraciones ayudan a todos los cristianos, por más lejanos o desconocidos que nos parezcan a nosotros.

Además, esta comunión de los santos trasciende nuestro tiempo. Nuestras virtudes, por ejemplo, ayudan también a otras personas del

ayudan desde allá intercediendo por nosotros. Ellos siguen siendo Iglesia, la Iglesia Triunfante, y así siguen siendo miembros del cuerpo de Cristo que desde el cielo nos ayudan en todo lo que nos hace bien a los que todavía estamos en camino, a la Iglesia Militante.

Otras varias consecuencias más tiene esta realidad de la comunión de los santos pero, por lo pronto, quedémonos con estas primeras observaciones. Y, ahora, procuremos vivir conscientes de que, como cristianos, no somos seres aislados, autónomos. Somos miembros del cuerpo de Cristo, unidos a Él por el



cabeza y nosotros los miembros de su cuerpo. “La comunión de los santos es precisamente la Iglesia” (Catecismo de la Iglesia Católica, 946).

Las consecuencias de esta comunión son muchas y muy importantes. Para empezar, por ser todos miembros del cuerpo de Cristo, estamos unidos con todos los cristianos de todo el mundo. De esta manera, si nosotros hacemos algo bueno obedeciendo a Dios, este acto de obediencia repercute favorablemente en la vida

pasado y del futuro. Esto nos lleva al extremo de seguir en comunión con nuestros hermanos que ya se encuentran en el purgatorio o en el cielo. Así, con nuestras oraciones y actos de obediencia a Dios podemos interceder por nuestros difuntos que se encuentran purificándose en el purgatorio. Ellos no dejan de ser Iglesia por encontrarse en tal situación. Son la Iglesia Purgante. Y en cuanto a los que ya se encuentran en el cielo, entonces la ayuda es inversa, es decir, ellos nos

Espíritu Santo. Así que recordemos siempre que todo lo que hagamos, bien o mal, tiene repercusiones en todo el cuerpo, para bien o para mal. Esforcémonos, pues, en vivir lo más dignamente posible como hijos de Dios en Cristo, para que seamos colaboradores, y no estorbos, para el bien y santificación de toda la Iglesia, de todos los hermanos que, por el Espíritu de Cristo, vivimos místicamente unidos, en la comunión de los santos.

Marcha juvenil Diocesana

Por: Ing. César Omar Leyva



Con gran alegría cerca de mil jóvenes de nuestra diócesis participaron el pasado domingo 29 de octubre en una marcha con la que se celebró el inicio del Año de la Juventud.

Los jóvenes pertenecientes a más de 40 grupos y movimientos se dieron cita desde temprana hora en el Discóbolo de la laguna donde se organizaron para salir en procesión hasta la Catedral del Sagrado Corazón de Jesús.

A la cabeza de la marcha iba el ministerio de música de Renovación Carismática y seguido la Cruz de la

Misión Joven y los signos de la DEMPJ así como la bandera de la Pastoral Juvenil Diocesana y las imágenes de algunos santos que se han propuesto como modelo a seguir para los jóvenes.

Un momento importante durante la marcha se vivió cuando frente a las instalaciones del Seguro Social los muchachos se detuvieron a para hacer una oración por los enfermos, rezando el Padre Nuestro y tres Aves Marías, por los niños, por los adultos y los ancianos.

En la marcha también se llevaron banderas de colores; la de color blanco fue para hacer un llamado a la construcción de la paz; el color amarillo simbolizó la unión de la Iglesia con el Papa y el color verde el patriotismo y la esperanza de un mejor futuro.

Los jóvenes caminaron por la calle guerrero mientras entonaban cantos y hacían porras como símbolo de la alegría que pide el papa para la Iglesia.

Después avanzaron por la calle Sonora hasta Catedral donde las campanas sonaron por más de media hora para recibirlos y como signo de que la iglesia se alegra de celebrar este acontecimiento que consiste en dedicar un año completo a la atención plena de los adolescentes y jóvenes del país.

Al llegar a Catedral los muchachos fueron recibidos por el coro SIGMA que entonó cantos de ambientación que pusieron a bailar a los jóvenes que para ese momento ya habían llenado la Catedral.

Previo a la misa, presidida por nuestro obispo Don Felipe Padilla Cardona, los jóvenes también hicieron porras para Jesús y nuestra Madre María, además de expresar de distintas maneras su alegría por este Momento de Gracia que se vive en nuestra iglesia.

En la misa, nuestro obispo dijo que la iglesia durante un año pondrá especial atención a los jóvenes no solo para escucharlos sino para permitirles actuar y ser agentes de cambio para la sociedad.

Este año hay que demostrar a los jóvenes que los adultos los amamos, así como Dios los ama, porque si los jóvenes se sienten amados se van a lanzar a hacer cosas buenas y a cumplir la voluntad del Señor" enfatizó.

Monseñor Padilla Cardona también llamó a los jóvenes a no dejarse engañar por fiestas que los invitan a hacer cosas incorrectas, en referencia a las

fiestas que se organizan en la ciudad por motivo de Halloween.

"Dense cuenta que pase lo que pase el Señor los ama y los quiere. Las palabras que usa Jesús hablan de un amor apasionado y cuando Jesús manifiesta este amor quiere decir que nosotros somos importantes para él", enfatizó.

Al terminar la misa, el obispo regresó para tener un encuentro más personal con los jóvenes quienes se sentaron alrededor de él para escuchar un mensaje en el que les reiteró su deseo de escucharlos, apoyarlos y ayudarlos a crecer en sus movimientos.

En su mensaje, agregó que los jóvenes nunca deben olvidar que Dios los ama de una manera muy especial y que es este amor el que los debe motivar a hacer el bien a la sociedad.

Por último les pidió no desanimarse ante las circunstancias adversas que se puedan presentar en la sociedad, y dijo que durante este año la Iglesia quiere reparar todo el tiempo que no prestó a los jóvenes la atención que debían.



Luego de este mensaje, los decanatos organizados previamente representaron en forma de sketches la vida de algunos santos como Juan Diego, Toribio, los niños mártires de Tlaxcala. San José Sánchez del Río y otros que no tuvieron miedo a dar su vida por defender el Evangelio.

Fue de esta forma como nuestra iglesia Diocesana dio inicio a los festejos por el Año de la Juventud, el cual deseamos que sea fructífero y avive el espíritu de fortaleza que tiene nuestra juventud.

Eventos
El Paraíso

NAINARI No. 1559 PTE.
ENTRE BACATETE Y AGUASCALIENTES
CD. OBREGÓN, SON.

TEL. (644)
414-79-49

www.eventoselparaiso.com

Hombres Espirituales, hombres simples.

1 Cor 3

Por: José Enrique Rodríguez Zazueta

En esta catequesis veremos el tercer capítulo de la Primera Carta a los Corintios. Bien, Pablo nos ha presentado dos clases de seres humanos: el ser natural y el espiritual. El hombre natural es el descendiente de Adán, nacido en este mundo con una naturaleza pecaminosa, con una propensión, una inclinación natural a hacer el mal, y eso es lo que puede lograr, incluso cuando creemos que hacemos el bien, suelen aparecer motivaciones mixtas o dudosas. No podemos esperar mucho de ese hombre natural, quien probablemente nos diría: “yo vivo y actúo lo mejor que puedo”. Y probablemente nos estaría diciendo la verdad.

Luego está el otro tipo de persona, llamado “el Hombre Espiritual”, o sea, el que tiene el Espíritu de Dios, al ser un hijo suyo. Él comprende todas las cosas, tiene un discernimiento, una percepción espiritual. Ese criterio espiritual hace que resulte incomprendido por los que están dominados por la forma de pensar del sistema del mundo. Porque el hombre normal y natural sencillamente no puede entender ni sus creencias ni sus actitudes. Ésa es, pues, la diferencia entre el hombre que tiene el Espíritu de Dios, por ser un hijo suyo, y el que no lo tiene, por no tener una relación con Dios.

En este tercer capítulo de la Primera Carta a los Corintios, encontramos una concepción de Dios, que es lo que clarifica el servicio cristiano. Y se nos va a presentar otra clasificación de personas, esta vez entre los creyentes. Los creyentes llamados “carnales”, o sea aquellos que actúan dominados por su propia naturaleza, con criterios puramente humanos, y los llamados “espirituales”, o sea, los que son guiados por el Espíritu.



Son dos estados o condiciones que se manifestarán en sus vidas y en su servicio cristiano. El apóstol Pablo nos dijo en el primer versículo de este capítulo 3:

“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo”.

Y aquí tenemos la tercera clasificación y se trata de ser un cristiano desnaturalizado, o un hombre carnal. Ya hemos hablado del hombre natural y del hombre espiritual, al que podríamos llamar también sobrenatural. Y aquí tenemos al desnaturalizado, o no natural, porque aunque es un creyente, es aún carnal, inmaduro o en un estado de infancia espiritual, en cuya vida y acciones predomina su naturaleza humana.

Ahora, el creyente carnal es el que no ha crecido espiritualmente; y creemos que eso es evidente ya que es aquel al cual le falta discernimiento o percepción espiritual. No porque no tenga al Espíritu Santo habitando en él, sino porque él no está creciendo

en el conocimiento de Cristo. Indudablemente ese estado es una indicación de su relación con la Palabra de Dios, lo cual tiene mucha importancia. Este creyente no natural, carnal, es como un niño aunque esté unido a Cristo. Tiene la capacidad para hacer las cosas, pero no tiene ningún deseo de hacerlo. Una criatura tiene en sí misma la posibilidad de llegar a ser una persona bien educada, pero para hacerlo, tiene que comenzar por alimentarse con un alimento básico como, por ejemplo, la leche. Así que vemos que Pablo trasladó esa situación de la edad y condición humana al ámbito espiritual. Y Pablo dijo aquí en el versículo 2, de este capítulo 3 de su Primera Carta a los Corintios:

“Os di a beber leche, no alimento sólido, porque aún no erais capaces; ni sois capaces todavía”

Por tanto, Pablo no les siguió hablando de asuntos espirituales, porque no estaban preparados para ello. Primero les tenía que hablar sobre los problemas de carnalidad o inmadurez que ellos tenían. Desgraciadamente,

éste es el nivel en el que se encuentran hoy la mayoría de los miembros de las iglesias.

Cuando tratamos esta problemática en las parroquias nos damos cuenta que algunos Presbíteros se encuentran en la misma situación, y esa desgracia corrompe a los laicos que quieren crecer. En otras situaciones son los laicos que inmersos en el activismo arrastran a los sacerdotes y los laicos que tiene iniciativa de crecimiento y de proyectos para la comunidad.

Pablo como un referente de Jesucristo nos hace esta advertencia en esta carta, (aunque en su momento no iba dirigida a nosotros). Las comunidades de aquel entonces padecen de las mismas carencias y problemáticas.

La palabra que Pablo dirigió a sus comunidades, debe de hacer eco en las nuestras, ya que debemos recordar “Que la Palabra es Viva y Eficaz”.

En este mes de Noviembre se lleva a cabo la Asamblea Diocesana de Pastoral, en la que los Sacerdotes y Laicos se reúnen con su Obispo para discernir el caminar de la comunidad. Comunidad que desea un camino claro y preciso, trabajo eficiente y eficaz, y respuestas que contesten a la problemática que se tiene.

En la pasada Asamblea los laicos tuvimos una intervención importante, en la que hablamos como el pueblo de Dios que camina y busca. Expusimos las necesidades y dimos proyectos de trabajo.

Pero así como Pablo estamos entre hombres simples y Hombres Espirituales.

Dios los siga bendiciendo.

“Hagamos vida el Evangelio”



Estimados lectores de “El Peregrino” les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Octubre.

“La misión de los cristianos en este mundo es abrir espacios de salvación, como células capaces de regenerarse y que restituyen la linfa que parecía que se había perdido para siempre”.

04 de octubre

“Debemos nutrirnos de la Palabra a través de la lectura, la escucha, el estudio, el testimonio de vida.

Nosotros dedicamos tiempo a aquellos que amamos, y aquí se trata de amar a Dios, que nos ha querido hablar y nos ofrece palabras de vida eterna”.

05 de octubre

“El pecado estropea el corazón, estropea la vida, estropea el alma, la debilita y la enferma”.

06 de octubre

“Hay un sólo impedimento frente a la voluntad tenaz y tierna de Dios: nuestra arrogancia y nuestra presunción, que se convierte a veces en violencia”.

08 de octubre

“No es fácil entender la misericordia de Dios. Se necesita mucha oración para entenderla porque es una gracia.”

10 de octubre

“Hay una manera de entrar en la memoria de Dios: nuestra oración”.

12 de octubre

“Vigilar significa entender qué pasa en mi corazón, pararme un poco y

examinar mi vida. ¿Soy cristiano?
¿Educo más o menos bien a mis hijos?
¿Mi vida es cristiana o mundana?
¿Cómo puedo entenderlo?”.

13 de octubre

“Si no entra la Palabra de Dios, no hay lugar para el amor y, finalmente, no hay lugar para la libertad y lleva a la esclavitud”.

17 de octubre

“El cristiano está llamado a comprometerse concretamente en las realidades humanas y sociales “iluminando” la realidad terrena con la luz que viene de Dios”.

22 de octubre

“Jóvenes no se dejen robar la juventud. No permitan a ninguno frenar y oscurecer la luz de Cristo puesta en el rostro y en el corazón”.

23 de octubre

“El paraíso no es un lugar de cuento y tampoco un jardín encantado. El paraíso es el abrazo con Dios, amor infinito, y entramos en él gracias a Jesús, que ha muerto en la cruz por nosotros”.

25 de octubre

“Cuando el ser humano se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, su libertad se enferma”.

26 de octubre

Aniversarios Sacerdotales

Felicitemos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

- 01 Noviembre Pbro. Carlos Carpenter Boussad, M.A.P. 1978
- 04 Noviembre Pbro. Arsenio Coronado Ramírez 1994
- 18 Noviembre Pbro. Guilibaldo Villa Domínguez 2000
- 19 Noviembre Pbro. Jesús Alejandro Mendivil Escalante 2015
- 29 Noviembre Pbro. José Luis Caballero Jiménez, O.F.M. 2011

Que Dios nuestro padre siga bendiciendo su trabajo apostólico y que María Santísima derrame sobre su persona sus gracias y carismas.

Nombramientos

Nombramientos otorgados por el Excelentísimo Sr. Obispo Felipe Padilla Cardona a:

Sr. Pbro. Javier Aníbal Lauterio Valdez
Párroco del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe
Cd. Obregón, Son.
31 de Octubre de 2017

Sr. Pbro. David Trinidad Ortega Ruiz
Párroco de Nuestra Señora del Carmen
Cd. Obregón, Son.
30 de Octubre de 2017

Sr. Pbro. Marco Antonio Robles Zazueta
Asesor del Movimiento de Cursillos de Cristiandad
Cd. Obregón, Son.
24 de Octubre de 2017

Sr. Pbro. Gonzalo Rascón Murakami
Decano de San Ambrosio
Cd. Obregón, Son.
06 de Octubre de 2017

Sr. Ernesto Navarro Nuñez
Coordinador Diocesano del Equipo de Pastoral Juvenil
Cd. Obregón, Son.
20 de Enero de 2017

¿Por qué celebrar la Solemnidad de Cristo Rey del Universo?

Por: Diac. Leonardo Gutiérrez Del Castillo

«Nos ha nacido un Niño y se nos ha dado un Hijo, el cual lleva sobre sus hombros el principado; y tendrá por nombre el Admirable, el Consejero, Dios, el Fuerte, el Padre del siglo venidero, el Príncipe de la Paz. Su imperio será amplificado y la paz no tendrá fin; se sentará sobre el trono de David, y poseerá su reino para afianzarlo y consolidarlo haciendo reinar la equidad y la justicia desde ahora y para siempre» (Isaías 9,6-7)

Hacia el año de 1925, siendo el 11 de Diciembre, el Sumo Pontífice Pío XI ve en el mundo una lejanía de Jesucristo. El laicismo va tomando fuerza en la sociedad, a causa de la Gran Guerra que en el mundo ha acontecido.

Es en medio de este siglo, que el Vicario de Cristo, decide publicar una Carta Encíclica titulada

«Quas Primas», en la que explica que no hay medio más eficaz para restablecer y vigorizar la paz que procurar la restauración del Reinado de Jesucristo. Por medio de la misma, decreta que, de este año en adelante se celebrará anualmente la Solemnidad de Cristo Rey, el domingo anterior a la de todos los Santos.

¿Cuál viene a ser, entonces, el sentido profundo, al que debe de movernos esta Solemnidad anual? No puede ser mejor descrito, que en palabras del Papa León XIII, si los individuos, las familias y las sociedades se dejaran gobernar por Cristo «entonces se podrán curar tantas heridas, todo derecho recobrará su vigor antiguo, volverán los bienes de la paz, caerán de las manos las espadas y las armas, cuando todos acepten de buena voluntad el Imperio de Cristo, cuando le obedezcan, cuando toda lengua proclame que Nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre».

Actualmente, la celebramos el

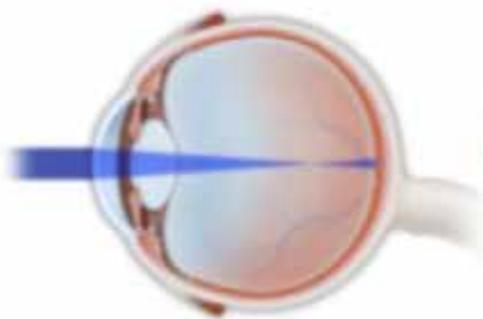


último domingo del Año Litúrgico, esto a partir de la renovación del calendario litúrgico, propuesta por el Concilio Vaticano II, en su Constitución Sacrosanctum Concilium; dicha renovación se dio el 14 de Febrero de 1969, con el Motu Proprio «Mysterii Paschalis», de Pablo VI, tomando el nombre de «Cristo, Rey del Universo».

Para el pueblo mexicano, esta Gran Fiesta tiene un sentido especial, ya que en tiempos de persecución cristera, el himno y grito que se escuchaba en tantos mártires, era el de «¡Viva, Cristo Rey!», el mismo Pontífice Pío XI, escribe palabras de consuelo y ánimo a tantos católicos que daban la vida por Cristo Rey.

Celebrar a Cristo Rey, debe de impulsarnos, a consagrar nuestra propia persona, nuestra familia y sociedad al Reinado de Cristo, ya que sin Él, nada somos y nada podemos. De Él, nos viene la Verdadera Felicidad, y la Paz. De igual modo debe de impulsarnos a trabajar para propagar el Reino de Cristo en el mundo, haciendo que otros lo conozcan y lo amen, como nosotros le conocemos y le amamos. Y así, con vestidura blanca y palma en mano, cual mártir, gritar día con día, con nuestro testimonio de vida, como lo han hecho tantos mártires en tierra mexicana: ¡Viva, Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe! ¡Viva Cristo, Rey del Universo!

**Clinica de Ojos
& Laser Optical**



**Dr. Leonel Gutierrez Mendivil
Cirujano Oftalmologo**

El calendario litúrgico

Por: Diac. Héctor Bravo Ramírez



El calendario o año litúrgico es el nombre que recibe la organización de los diversos tiempos y solemnidades durante el año en la Iglesia cristiana, como forma de celebrar la historia de la Salvación.

A diferencia del calendario civil que se divide en meses; el calendario litúrgico se divide en tiempos y estos a su vez en semanas, de tal manera que por ejemplo, el tiempo de adviento se divide en 4 semanas y que no necesariamente tienen una fecha fija.

La intención principal del calendario litúrgico es la de representar en el tiempo de un año la historia de la Salvación. Este recorrido que duró miles de años se representa a lo largo de un año. El eje principal sobre el que gira el calendario litúrgico es la celebración de la Pascua. En ella se encuentra el misterio de la Salvación, pues Cristo nos ha salvado con su cruz y resurrección, venciendo a la muerte.

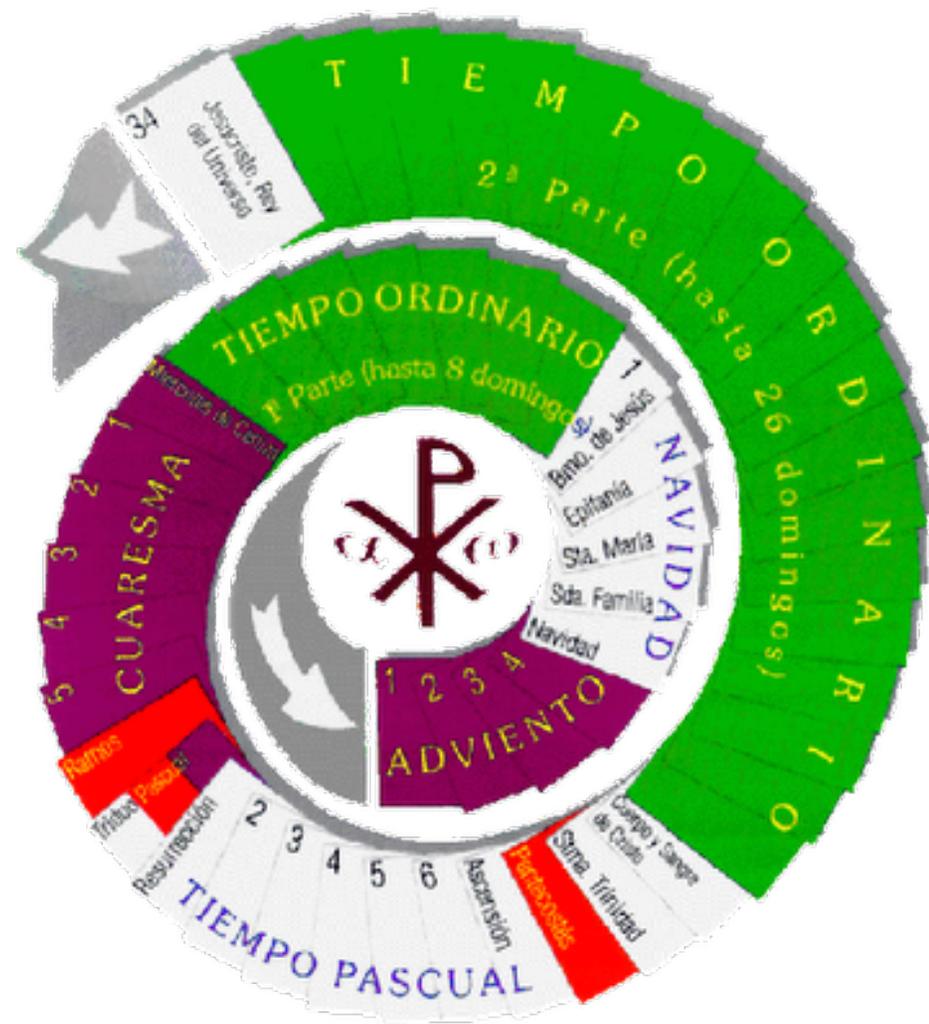
Los tiempos litúrgicos del calendario son:

- Adviento
- Navidad
- Cuaresma
- Tiempo Pascual
- Tiempo Ordinario

Para identificar estos tiempos se les ha designado un color:

- o Adviento y cuaresma: Morado. Significa humildad, austeridad y penitencia.
- o Navidad y pascua: Blanco. Símbolo de gloria, alegría y amor.
- o Tiempo ordinario: Verde. Significa esperanza.
- o Pentecostés: Rojo. Significa el fuego de la caridad y la sangre.

Este calendario es cíclico y no necesariamente tiene una fecha fija, comienza con el tiempo de adviento



y concluye con la fiesta de Cristo, Rey del universo.

Les invito a renovar nuestra fe con el inicio del año litúrgico y de la misma manera que hacemos propósitos al

inicio de cada año civil, de la misma manera nuestros propósitos sean ser más caritativos, no faltar a misa cada domingo, confesarnos, comulgar cada vez que vayamos a misa.

ELECTRICIDAD INDUSTRIAL DE OBREGON SAN MARTIN, S.A. DE C.V.

"Reparación de Motores, Transformadores e
Instalaciones Eléctricas e Industriales".

6 de Abril No.828 Ote.
Col. Centro C.P.85000
Cd. Obregón, Sonora.
Correo: electricidadiosm@hotmail.com




(644) 413 83 76

¿Qué es la Pastoral Vocacional?

Por: Pastoral Vocacional Diocesana

“La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9,37-38) podemos iniciar con esta cita bíblica del evangelio de San Mateo, un Jesús que ve la necesidad de obreros que vayan en busca de las ovejas perdidas, y la petición que hace a sus discípulos de rogar y orar, para que Dios suscite más hombres y mujeres que entreguen su vida por la causa del Reino de Dios. Hoy en nuestros días, hablar de vocación, se ha tornado un poco fuera de moda, o se ha entendido como una simple elección de una profesión. Pero la vocación va más allá es un acontecimiento misterioso en el cual el hombre, dialoga con Dios, adquiere conciencia de una misión situada históricamente y se compromete en una respuesta concreta. Es por esto que todos los que formamos parte de la Iglesia, tenemos un llamado hecho por el mismo Dios, y es responsabilidad de todos descubrirlo y responderle.

La Pastoral Vocacional Diocesana, su deber es el de apoyar, ayudar y hacer consciente de la vocación a la santidad que todo cristiano tiene, a la cual se responde en las distintas vocaciones específicas, las cuales

son: la vocación al Matrimonio; a la vida celivataria o la soltería; a la vida religiosa y la vida sacerdotal. Es tarea de esta pastoral en primer lugar crear espacios donde las personas con inquietudes vocacionales, vayan y puedan ser guiados, de esta manera podrán discernir y responderle a Dios que los llama. De igual modo esta pastoral tiene como objetivo principal crear en toda la Iglesia una cultura vocacional, esto es que todas las estructuras diocesanas dígame, decanato, parroquia y centro parroquial, se vuelvan organismos desde donde se promueva la vocación. En esto radica la importancia de la cultura vocacional; se trata de una misión que es responsabilidad de los que formamos parte de la Iglesia, rogar, orar y promover las vocaciones para que el dueño de la mies mande más operarios a su mies. La pastoral vocacional diocesana, se enfoca de igual modo a apoyar en el discernimiento y canalizar a los jóvenes que sienten inquietud a la vocación, ya sea a la vida religiosa o sacerdotal.

Una de estas canalizaciones son los jóvenes que sienten el llamado por la vida sacerdotal; éstos son orientados



al Seminario Diocesano de Cd. Obregón, que es donde se forman los pastores de nuestra Diócesis. Dentro de nuestro Seminario, de igual modo hay un grupo conformado por dos padres y seis seminaristas que se dedican a promover las vocaciones al sacerdocio. También a este grupo le llamamos pastoral vocacional. Los cuales se encargan de promover y sobre todo apoyar a los jóvenes que sienten la inquietud por la vida Sacerdotal diocesana. Es importante que cada una de las parroquias de nuestra diócesis tenga presente esa pastoral vocacional del Seminario.

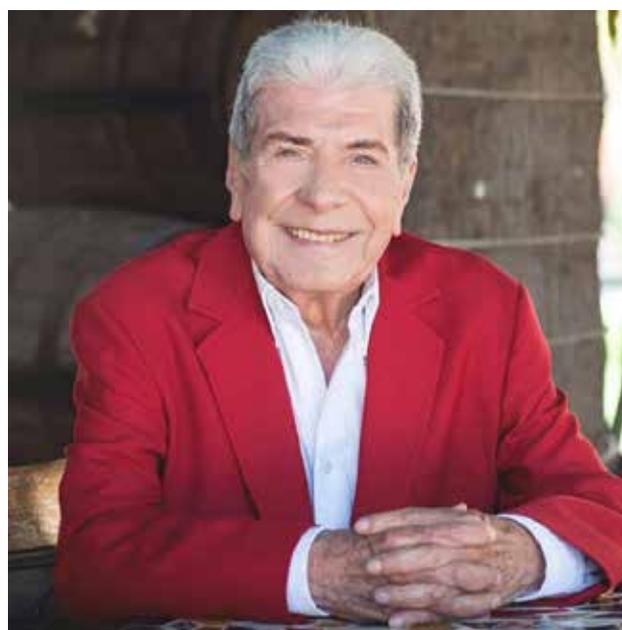
Queremos que la cultura vocacional, se vaya creando desde los niños hasta las personas mayores; que instale el hábito de orar y pedir para que Dios suscite en más jóvenes el llamado a responder a la vocación sacerdotal. De esta manera podremos contar en cada una de nuestras parroquias con el servicio de un sacerdote. La Pastoral vocacional diocesana y la del Seminario, no pueden hacer esto solas, necesitan el apoyo de toda una Iglesia que ora y se une, que crea una cultura vocacional y de esta manera se siga esparciendo la semilla de la vocación que Dios esparce gratuitamente.



Sentido adiós al Padre Rogelio

Gracias por todo, querido sacerdote

Por César Omar Leyva



compartido, ya que fue un hombre que supo marcar la vida de tantas y tantas personas, principalmente los jóvenes.

El día de su funeral, la Catedral quedó pequeña para albergar a todas las personas que quisieron participar en la misa de exequias donde se despidió al Padre Rogelio.

Desde una noche antes su cuerpo llegó al lugar y de inmediato llegaron también todos sus amigos, sus hijos adoptivos, sus familiares y tantas personas en las que su forma de ser y de vivir alegró e impactó.

El pasado 26 de septiembre nuestra iglesia diocesana recibió la lamentable noticia del fallecimiento del Padre Rogelio López Román, un sacerdote que supo ganarse un lugar en el corazón de miles de personas, quienes ahora lo recordamos con gran cariño.

Si bien es cierto que sus últimos meses de vida fueron difíciles debido a las complicaciones de salud, el Padre Rogelio nunca perdió la esperanza de recuperarse, sin embargo Dios le tenía un regalo mejor: el cielo.

La noticia de su partida generó tristeza en todos los que lo conocimos, algunos compartieron con él muchos años y otros apenas alcanzamos a tratarlo en algunas ocasiones, pero el sentimiento era



La Catedral permaneció abierta toda esa noche ya que siempre hubo gente haciendo oración o cantando para despedir al Sacerdote alegre, el que le gustaba cantar, reír y contagiar el amor de Dios a los demás.



En la misa de despedida, su sobrina Esthelita López, agradeció a todas las personas que estuvieron cerca del sacerdote durante los meses que duró su enfermedad, así como a las comunidades parroquiales de La Sagrada Familia, Cristo Rey, San José Obrero, El Señor de los Milagros y San Judas Tadeo, donde el padre entregó su servicio con un espíritu alegre y comprometido.

Era la despedida del amigo, el padre, el hermano, el misionero, el sacerdote que supo ganarse el corazón de miles y quien seguramente ahora desde la casa de Dios intercede por los jóvenes y ve con alegría como sus acciones tendrán eco en nuestra Diócesis por muchos años.



Y es que una vida de servicio como la del Padre Rogelio es digna de ser recordada, pues fue pilar importante en la fundación de movimientos tan grandes como Frenessi, Maranatha, Jornadas de Vida Cristiana y la Misión Juvenil en la Sierra Tarahumara. Sin olvidar al grupo

RogLop cuyos integrantes se volvieron a reunir para despedir



a quien alguna vez los invitó a hacer equipo.

Además dedicó muchos años a fortalecer la Pastoral Juvenil en donde trabajó incansablemente generando ideas, proyectos y sentando las bases de una Pastoral que gracias a su trabajo hoy cosecha muchos de los frutos que el Padre anhelaba ver.



¡ El Mejor Huevo de la región!

rancho grande

Granjas Avícolas Rancho Grande, S.P.R. de R.L.
Matriz: Miguel Alemán 600 Nte. Tel. (644) 414-4545
SucL: Mercado Unión Tel. (644) 413-5554
www.ranchogrande.com.mx

Revista

TRIGONUEVO

Donec Formetur Christus in Vobis



¡Próxima venta en todas las parroquias!

¡Nueva Imagen!

Zona Yaqui

Domingo 12 de Noviembre

Zona Mayo y Mar

Domingo 10 de Diciembre



 Seminario de Obregón

 SemiObregon

 seminario_obregón

LIBRERIA
San Jerónimo

BUEN FIN:)

Aprovecha
20%
de descuento



Promoción válida sólo durante el Buen Fin 2017 del 17 al 20 de Noviembre 2017